

Chanchito



Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN I

BOGOTA, OCTUBRE 12 DE 1933

NUMERO 15

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

ESTUDIANTES:

TENEMOS UN MAGNIFICO
SURTIDO DE:

CUADERNOS PARA ESCUELAS

LAPICES

MANGOS

PLUMAS

Y TODOS LOS UTILES
DE ENSEÑANZA

Solicite nuestros precios y vea
nuestro surtido antes de comprar.

LIBRERIA MOGOLLON

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL 3.ª CALLE REAL
NO. 11-20 NO. 13-90

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Albumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO
BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS
CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la
PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

NIÑOS:

Decid a vuestros padres y
hermanos mayores que
usen para afeitarse,

CUCHILLAS DURAN DUPLEX



Para el baño

AGUA DE COLONIA DE BOYACA



CORTAZAR HNOS.

CARRERA 8.^a, No. 11-87.



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

PARA LAS SEÑORAS

POLVOS "CARON"

para la cara.

*Colores "Rochel" blanco y
rosa, \$ 1.30.*

LAPICES

"MAX FACTOR"

para los labios.

*Colores: medio, claro y os-
curo, \$ 0.80.*

**AGUA DE COLONIA
"FARINA"**

desde \$ 0.80 frasco.

EAU DE QUININE

frasco, \$ 1.30.

**CREMA DE ALMEN-
DRAS DE "BROTT"**

frasco, \$ 1.50.

CREME DE BENUTE

frasco, \$ 1.

**ROUGE DE LENTHE-
RIC PARA LA CARA**

*Polveras con su pomo y es-
pejo, \$ 0.70.*

ARTICULOS

"YARDLEY"

Polvos, Cremas, Brillantinas.

CAMACHO ROLDAN & CIA.-S. A.

Nuevo Almacén - 7-87 - Calle 12, - Bogotá

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Director, Víctor E. Caro.

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57, N.º 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0,10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN I

BOGOTA, OCTUBRE 12 DE 1933

NUMERO 15

EL MAESTRO

“Tu profesor tiene mal genio y se impacienta: tú lo dices como si fuese una cosa rara. Piénsa cuántas veces te impacientas tú, y con quién? Con tu padre y con tu madre, con los cuales tu impaciencia es un delito. Bastante razón tiene tu maestro para impacientarse alguna vez! Piénsa en los años que hace que lidia con muchachos, y que si hay muchos cariñosos y agradables, encuentra también muchos ingratos que abusan de su bondad y desconocen sus cuidados, y que, después de todo, entre tantos son más las amarguras que las satisfacciones. Piénsa que el hombre más santo de la tierra, puesto en su lugar, se dejaría llevar de la ira alguna vez. Y después, si supieses cuántas veces el maestro va enfermo a dar clase, solo porque no tiene una enfermedad bastante grave para dispensarle de la asistencia a la escuela, y que se impacienta porque sufre y le produce sentimiento ver que los demás no lo advierten o abusan de él.

“Respéta y quiere a tu maestro, hijo mío. Quiérello porque tu padre lo respeta; porque consagra su vida al bien de tantos niños que luego se olvidan de él; quiérello porque te abre e ilumina la inteligencia y te educa el corazón; porque un día, cuando seas hombre y no estemos ya en el mundo ni él ni yo, su imagen se presentará a veces en tu

mente al lado de la mía, y entonces te acordarás de ciertas expresiones de dolor y de cansancio de su cara apacible de hombre honrado, en la cual ahora no te fijas: lo recordarás y te dará pena, aun después de treinta años, y te avergonzarás, sentirás tristeza de no haberlo querido bastante, de haberte portado mal con él.

“Quiére a tu maestro porque pertenece a esa gran familia de cincuenta mil profesores elementales, esparcidos por todo el país, y que son como los padres intelectuales de millones de niños que contigo crecen; trabajadores mal comprendidos y mal recompensados, que preparan para nuestra patria una generación mejor que la presente. No estaré satisfecho de tu cariño hacia mí, si no lo tienes igualmente para todos los que te hacen bien, entre los cuales tu maestro es el primero después de tus padres. Quiérello como querrías a un hermano mío; quiérello cuando te acaricie y cuando te regañe; cuando es justo y cuando te parezca injusto; quiérello cuando esté alegre y afable, y aún más cuando lo veas triste. Quiérello siempre. Pronúncia perpetuamente con respeto el nombre del maestro, que, después de tu padre, es el nombre más dulce que puede dar un hombre a un semejante suyo”.

AMICIS

LA VACA, LA CABRA Y EL GANSO

En el número 12 de "Chanchito", en la sección de Pasatiempos, propuse a mis lectores este problema: "Un campesino es dueño de un terreno y posee además una vaca, una cabra y un ganso. El pasto del terreno alcanza para alimentar a la vaca y la cabra durante 45 días; a la vaca y al ganso, durante 60 días, y a la cabra y al ganso durante 90 días; y se quiere saber por cuántos días, con aquel pasto, podrían sostenerse los tres animales juntos". Las pocas soluciones que he recibido están todas erradas, por lo cual, convertido en grave maestro de aritmética, voy a tratar de explicar cómo puede resolverse este problema.

Para enredar un poco menos la cuestión, vamos a suponer que hay dos vacas iguales, dos cabras iguales y dos gansos iguales. Una de esas vacas con una de las cabras se comen el pasto en 45 días, luego en un día se comerán $\frac{1}{45}$ del pasto; la otra vaca y uno de los gansos se comen el pasto en 60 días, luego en un día se comerán $\frac{1}{60}$; y finalmente la otra cabra y el otro ganso se comen el pasto en 90 días, luego en un día se comerán un $\frac{1}{90}$. Vamos a sumar esos tres quebrados para saber lo que se comen los seis animales en un día, y tenemos:

$$\frac{1}{45} + \frac{1}{60} + \frac{1}{90} = \frac{4}{180} + \frac{3}{180} + \frac{2}{180} = \frac{9}{180} = \frac{1}{20}$$

EL NIÑO VERAZ - Por RAFAEL POMBO

Erase un niño de ojos negros
Y húmedos labios de carmín,
Que ni de chanza engañó a nadie
Y a quien jamás se oyó mentir.

Siempre en sus viajes a la escuela
Iban gritando detrás de él:
"Allí va el niño que no miente
Ni por un mundo que le den".

Luego los seis animales se comen en un día $\frac{1}{20}$ del pasto, y por lo tanto se lo comerán todo en veinte días. Pero la mitad de los animales emplearán el doble de tiempo en esa operación, y así tenemos que la vaca, la cabra y el ganso se comen el pasto del terreno en cuarenta días. Esta es la solución correcta.

Veamos ahora lo que se come cada animal. Tenemos que los tres juntos se comen en un día $\frac{1}{40}$ de pasto, y la cabra y el ganso se comen $\frac{1}{90}$; luego lo que se come la vaca sola es la diferencia de estos quebrados:

$$\frac{1}{40} - \frac{1}{90} = \frac{9}{360} - \frac{4}{360} = \frac{5}{360} = \frac{1}{72}$$

y por idéntica razón, lo que se come la cabra será:

$$\frac{1}{40} - \frac{1}{60} = \frac{3}{120} - \frac{2}{120} = \frac{1}{120}$$

y lo que se come el ganso será:

$$\frac{1}{40} - \frac{1}{45} = \frac{9}{360} - \frac{8}{360} = \frac{1}{360}$$

Lo cual quiere decir que cada uno de los animales separadamente se comería aquel pasto en esta proporción:

La vaca en 72 días, la cabra en 120 días y el ganso en 360 días.

Ya que mis lectores saben cómo se resuelve el problema, les ruego que se lo expliquen al dueño del terreno que está ansioso por conocer la solución.

Y todo el mundo lo quería
Y con su edad creció el amor,
Y al verlo todos susurraban:
"Esta es la perla del honor".

Y si llegaba alguien de fuera
Y preguntaba: "Eso por qué?"
Le contestaban: "Porque nunca
Dijo ni dice lo que no es".



LA GUERRA

de los MUNDOS

HGWells -



(Continuación)

Otra nube cubrió Ealing, envolviendo en sus gases una pequeña isla cuyos supervivientes se refugiaron en Castle Hill, vivos, pero sin escapatoria posible.

Tras inmensos e inútiles esfuerzos para intentar subir a un tren de mercancías habilitado al efecto, mi hermano abandonó la estación, atravesó Chalk Farm Road, en medio de una verdadera nube de vehículos, y tuvo la suerte de ser el primero en llegar a un taller de bicicletas. La cubierta de delante de la bicicleta que tomó se pinchó al sacarla por una ventana; pero al fin se vio en la calle sin tener que lamentar otra cosa que un rasguño en la mano. Tuvo que volver a Haverstock Road debido a los numerosos caballos que impedían el paso, y tomó el camino de Belsize.

De esta forma se alejó del torbellino de la multitud, que huía despavorida, llegando a Edgware sobre las siete, muerto de hambre y rendido, pero con bastante ventaja sobre la avalancha humana que inundaba los caminos. A una milla de Edgware se rompió la llanta de la bicicleta, teniendo que abandonarla al borde del camino y continuando la marcha a pie en su regreso a la aldea.

Había algunas tiendas abiertas en la calle principal y numerosos curiosos presenciaban el desfile de los fugitivos desde puertas y ventanas.

En una posada consiguió algo de comer.

Permaneció algún tiempo en Edgware sin saber qué partido tomar. Los fugitivos se

multiplicaron por momentos. Había muchos que, como él, decidieron esperar en Edgware en vista de no tener noticias de la proximidad de ningún marciano. La carretera era un jubileo de ciclistas, jinetes, coches y taxis.

Mi hermano pensó en dirigirse a Chelmsford, donde vivían mis amigos. Tomó una senda y reanudó de nuevo su marcha. En el camino encontró algunas casas de campo y aldeas cuyos nombres ni siquiera sabía. Pocos fugitivos encontró hasta que tropezó con las dos señoras que habían de ser sus compañeras en la huída. Llegó junto a ellas a tiempo de salvarlas.

Al dar un rodeo en el camino oyó voces pidiendo auxilio, y vio cómo dos hombres las obligaban a bajar del cochecito, en tanto que un tercero detenía el caballo por las riendas, no sin dificultad.

Una de las señoras, bajita y vestida de blanco, gritaba despavorida, en tanto que su compañera, morena y bien portada, hería con su látigo a uno de los secuestradores.

Al punto, mi hermano se hizo cargo de la situación, y corrió veloz a interponerse entre tan desiguales combatientes. Ya venía a su encuentro uno de ellos, y mi hermano, creyendo llegada la hora de demostrar prácticamente sus conocimientos de boxeo, le dió tan tremendo golpe que lo despidió contra una de las ruedas del vehículo.

No era ésta ocasión de observar las leyes de la lucha esperando a que el vencido se levantara. Mi hermano se dirigió veloz hacia el hombre que tenía cogida a la señora morena. Pero no contaba con un tercer ad-

versario que le hizo tambalearse de un golpe certero en la frente. Aturdido aún por el golpe se encontró cara a cara con el que mantenía el caballo por las riendas; éste se había espantado y el coche iba de lado a lado de la carretera. Su agresor trató de darle un golpe certero, pero mi hermano lo desvió, hiriéndole a su vez. Entonces, viéndose solo, corrió tras el coche que ya se hallaba a alguna distancia. Su agresor le seguía de cerca y el primero se había levantado ya y les perseguía también. Sin saber cómo, mi hermano cayó y al levantarse se encontró con dos adversarios ante él.

Poca suerte hubiera tenido si no hubiera acudido en su ayuda una de las señoras. Parece ser que llevaban consigo un revólver que estaba bajo uno de los asientos cuando fueron asaltadas. A seis metros de distancia hizo varios disparos, no alcanzando a mi hermano por una rara casualidad. El más cobarde de los salteadores huyó y tras él su compañero, dejándole el campo libre a mi hermano.

—Tenga —dijo una de las señoras, alargándole el revólver.

—Suba al coche —dijo mi hermano, limpiándose la sangre que le caía por el labio partido. Y se dirigieron a donde estaba la otra señora, esforzándose en contener la jaca encabritada.

—Yo me sentaré aquí si me lo permiten —dijo mi hermano; y subió al asiento delantero.

—Deme las riendas —dijo la señora morena—. Yo quiero guiar el coche—. Y pronto perdieron de vista a los salteadores.

De esta forma se encontró mi hermano con un corte en el labio y todo magullado, atravesando un camino desconocido con estas dos señoras.

Resultaron ser la esposa y la hermana del médico de Stanmore. Este, que había salido de casa muy de mañana, con objeto de asistir a un enfermo en Pinner, oyó al pasar por una de las estaciones, que se hablaba del avance de los marcianos. Regresó al punto a casa, hizo levantar a las mujeres y dándoles su revólver las hizo subir en el coche, advirtiéndoles que le esperaran en Edgware, donde se uniría a ellas. El, en tanto, iba

de casa en casa comunicando la noticia a vecinos y amigos. Pero ya pasaba del tiempo señalado para el encuentro. El les dijo que sería cuestión de media hora y ya habían pasado cuatro y todavía no habían regresado. No pudiendo detenerse más tiempo en Edgware, debido al enorme tráfico que aumentaba por momentos, tomaron un camino vecinal, y mal lo hubieran pasado si no hubieran tenido la suerte de encontrar a mi hermano.

Así se lo contaron, después de reponerse del percance que hemos narrado. Mi hermano les prometió acompañarlas al menos hasta que decidieran qué iban a hacer o hasta que llegara su esposo y hermano.

Detuvieron el coche al lado del camino y se apearon, dejando que el caballo paciera por los alrededores. Mi hermano a su vez les explicó su huída de Londres y todo cuanto conocía de los marcianos. El sol ascendía en el firmamento y la conversación iba perdiendo interés; se notaba en las señoras cierta ansiedad, pues el ausente no aparecía por ningún lado. Mi hermano preguntaba a los caminantes por saber si algo nuevo había ocurrido. Las noticias no podían ser más pesimistas, tanto que instó a las señoras para proseguir la jornada interrumpida.

—Nosotras tenemos dinero —dijo una de ellas;— llevaremos como unas treinta libras en oro, además de un billete de cinco. Lo mejor que podemos hacer es ir hasta St. Albans o New Barnet y tomar el tren allí.— Mi hermano trató de persuadirlas de la inutilidad de intentar siquiera subir a un tren. Todos iban abarrotados hasta los topes.

—Mi opinión —dijo— es que sigamos con el coche adelantando tan aprisa como pueda el caballo, en dirección contraria a los marcianos, hasta encontrarnos en sitio seguro.

La señora Elphinstone no dejaba de nombrar a George, su esposo, sin atender a razonamiento alguno. Su cuñada, más tranquila y sensata, acabó por aprobar el plan de mi hermano. Así, pues, emprendieron la marcha hacia Barnet, dispuestos a cruzar el Great North Road.

Cuanto más ascendía el sol por oriente, más se notaba el calor. Un calor que a últi-

ma hora se hacía insoportable, pues al mismo tiempo la arena blanquecina de la carretera les cegaba, y el caballo caminaba cada vez con mayor dificultad. Cuando más se acercaban a Barnet, más gente encontraban en el camino. El ansia se dibujaba en sus semblantes. Vieron un hombre vestido de rigurosa etiqueta que caminaba con la vista baja. Oyeron su voz, pero no pudieron entender lo que decía. De cuando en cuando se llevaba una mano a la cabeza y con la otra parecía herir objetos invisibles. Pasado este acceso de extraña locura, emprendía de nuevo la marcha sin mirar atrás.

Más adelante, cerca del cruce de caminos al Sur de Barnet, vieron una mujer que por en medio de unos prados se dirigía a la carretera. Llevaba un niño en brazos y dos mayores de la mano. Junto a ella caminaba un hombre todo lleno de polvo con un portamantas y un bastón.

De entre las villas que hay a la entrada de la aldea salió un cochecito guiado por un mozalbete, en cuyo interior iban tres muchachas, con aspecto de trabajadoras de fábrica, y varios niños.

—¿Es este el camino de Edgware?— preguntó a mi hermano el muchacho. Y como éste le explicara el itinerario que había de seguir, tiró de las riendas al caballo y partió veloz, sin dar las gracias siquiera.

Mi hermano vio un humo blanquecino que subía como detrás de las casas. La señora Elphinstone dejó escapar un grito de angustia al ver surgir de allí como una hoguera cuyas lenguas de fuego ascendían devoradoras.

—Cielos!— gritó, dirigiéndose a mi hermano.—¿Dónde nos lleva usted?

Mi hermano detuvo el coche.

La carretera era un hervidero humano, un torrente de personas que huían tratando de adelantarse unos a otros. “¡Paso, dejad paso!” —gritaban.— Y caminar entre aquella multitud sobrecogida de pavor era como meterse en una hoguera. La villa más cercana era ya pasto de las llamas, y densas nubes de humo hacían más viva la confusión que reinaba.

Una pobre mujer cargada con enormes fardos lloraba sin cesar. Un perro que ha-

bía perdido su amo se acercó jadeante al coche, huyendo ante las amenazas de mi hermano.

—“¡Dejen pasar, dejen paso libre!” No se oía otra cosa, y unos se empujaban a otros. Mi hermano se apeó del coche y tomó el caballo por las riendas. Guiado por una atracción irresistible, adelantaba paso a paso camino adelante. Imposible describir un tumulto como este: los coches y carros se precipitaban unos sobre otros, interceptando el paso a los vehículos más veloces, que buscaban ocasión para avanzar, fuere como fuere. La gente se precipitaba sobre los huertos y cunetas por miedo a ser arrollada.

—¡Adelante —gritaban;— que viene ya cerca!

Un ciego con el uniforme del Ejército de Salvación, gritaba desde un coche: “¡Eternidad, eternidad!” Y extendía los brazos al cielo. Su voz era áspera y chillona, tanto que después de perderle de vista, aún se oían sus voces. Algunos de los ocupantes de los coches disputaban agriamente con otros porque les cerraban el paso, dirigiéndose los insultos más soeces. Otros parecían hipnotizados con la mirada fija. Algunos se contorsionaban muertos de sed en el fondo de sus carros. Los caballos echaban espuma por la boca y sus ojos parecían saltar de sus órbitas.

Había vehículos de todas clases, coches, cochecitos, carros, galeras, carritos de repartir mercancías: hasta uno de correos, otro de limpieza que llevaba el letrero: “Parroquia de St. Pancras”, un carro pesado de cargar maderas.

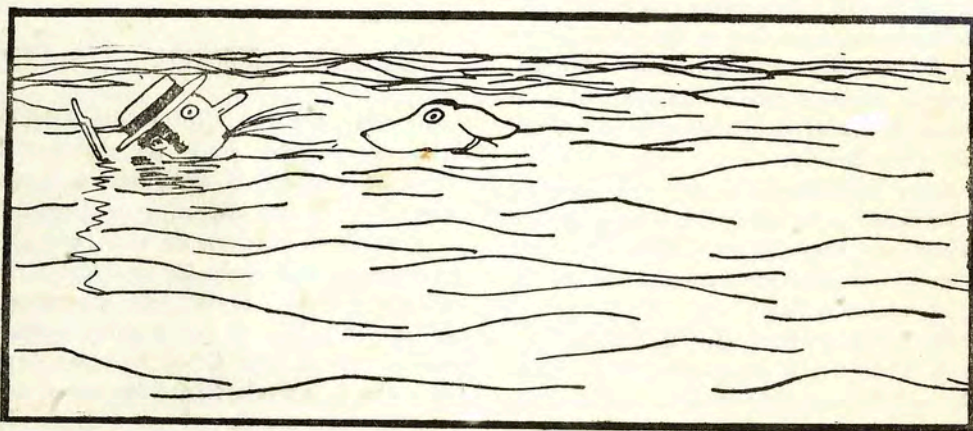
—¡Dejen pasar, dejen pasar!— gritaban todos.

—¡Eternidad, eternidad! —se oía como un eco la voz del oficial del Ejército de Salvación.

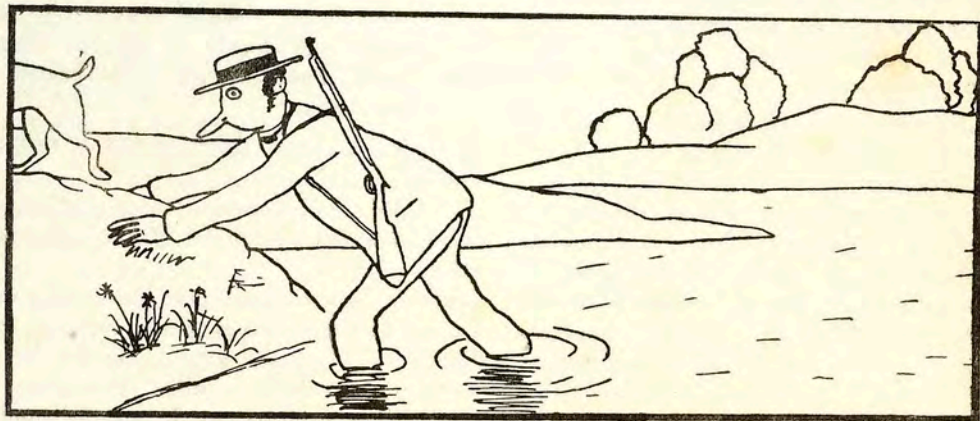
Había mujeres que huían llevando a cuestas sus pequeños, sus elegantes vestidos, manchados de barro del camino, la faz bañada en lágrimas. Junto a ellas caminaban sus hermanos o esposos con la mirada sombría ayudándolas a llevar la carga.

(Continuará)

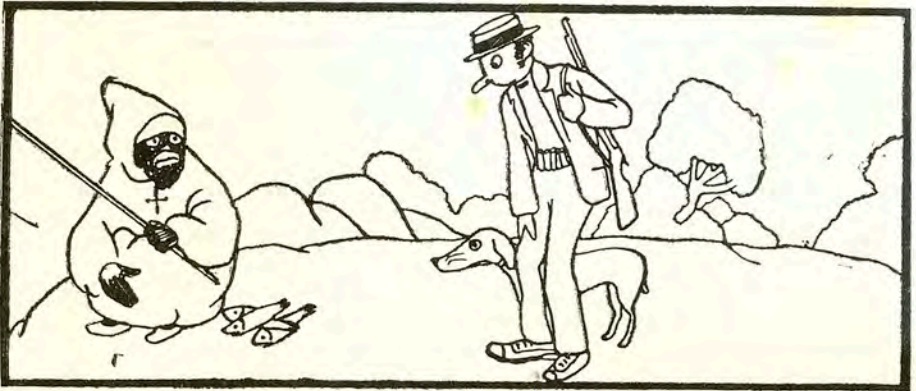
FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIE



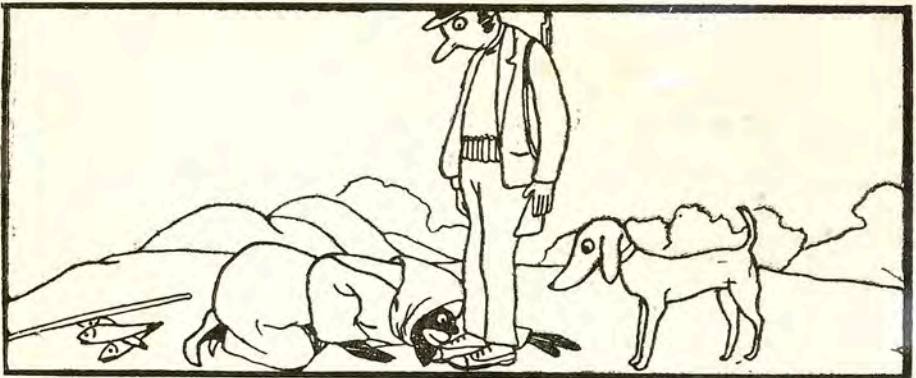
71. — Volviendo a la superficie con facilidad, y a bastante distancia de la catarata.



72. — Así pues, alcanzaron la orilla sin más consecuencias que el remojón que el sol enjugó en pocos instantes.



73. — Don Tito tuvo la sorpresa de encontrar un árabe que tranquilamente pescaba.



74. — El cual se deshizo en zalemas y cumplidos tan sinceros y tan agradables, que encantaron al boticario.



75. — Tanto, que a los pocos momentos aceptó con regocijo la hospitalidad que el mahometano le brindó.

LA NARIZ

¿No habéis oído la historia de tres pobres soldados que, después de haber combatido en muchas guerras, se hallaron tan miserables que tuvieron que mendigar mientras tomaban el camino de sus casas?

Llenos de tristeza al considerar la situación en que se encontraban en su vejez, emprendieron el viaje y después de haber caminado mucho llegaron una tarde a un bosque sombrío y se internaron en él. Llegó la noche, y convinieron, para no ser devorados por las fieras, en que velarían por turno. Dos de ellos se tendieron en la grama y bien pronto se quedaron profundamente dormidos. El otro encendió un buen fuego al pie de unos árboles y se sentó cerca procurando permanecer despierto. No hacía mucho que estaba allí cuando se le presentó repentinamente un enano vestido de rojo. “¿Quién está ahí?”, preguntó. “Un amigo”, contestó el soldado. “¿Qué clase de amigo?” “Un pobre soldado que con dos compañeros se encuentra aquí sin nada qué comer; ven a sentarte a mi lado y a gozar de este buen fuego”. Haré por ti lo que pueda”, dijo el enano: “Tóma ésto y muéstraselo a tus compañeros cuando despierten”, y le entregó una capa vieja, advirtiéndole que bastaba que se la echara encima para obtener cuanto deseara.

Llegó la hora en que le tocó velar al segundo soldado y descansar al primero, quien pronto se durmió. Al poco rato volvió el enano

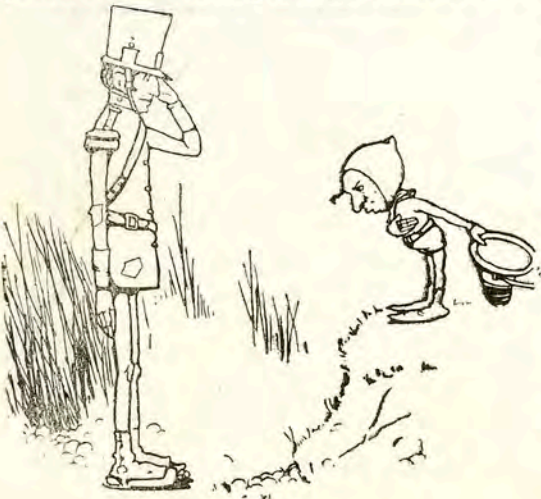
del vestido rojo, y habiendo cambiado algunas palabras con el soldado, le entregó una bolsa que le dijo estaría siempre llena de oro por más dinero que de ella se sacara.

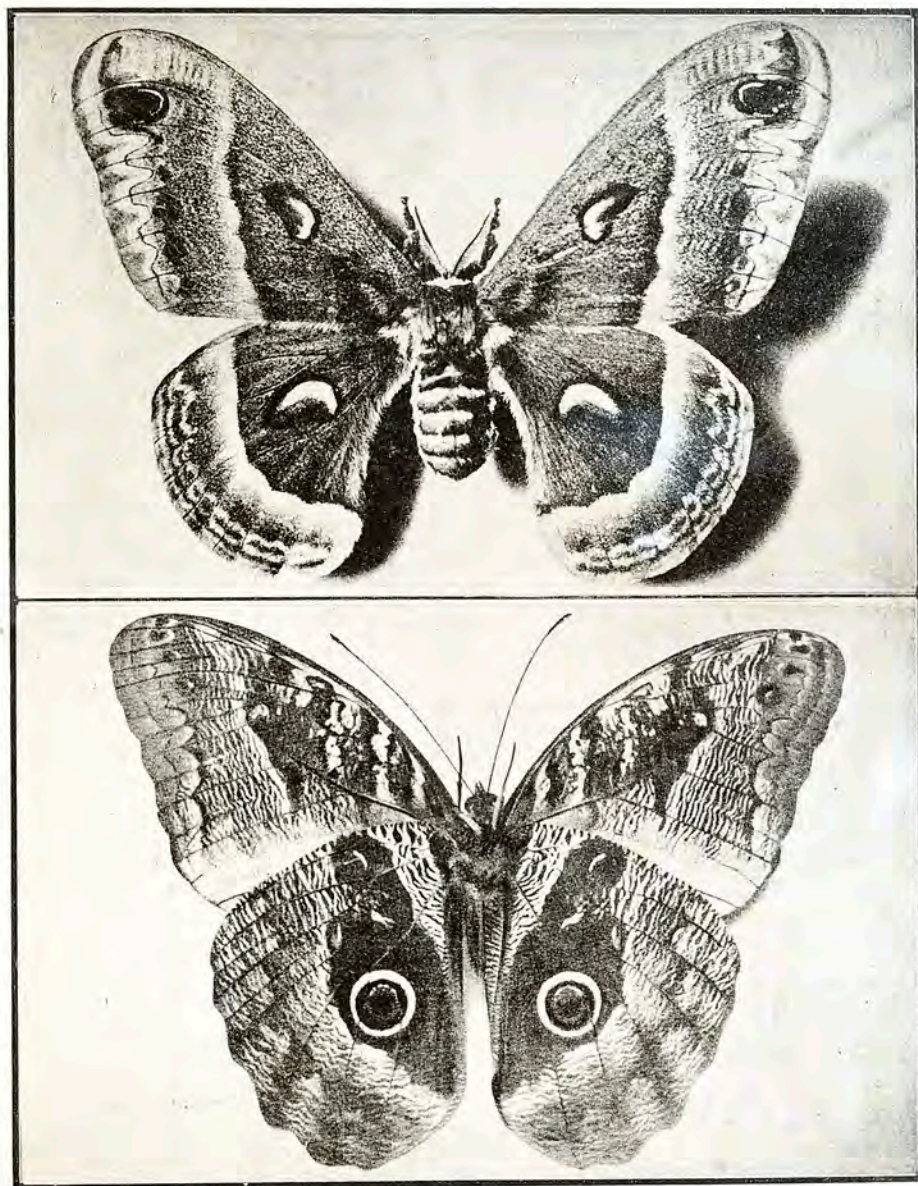
El tercer soldado, cuando le llegó su turno, también recibió la visita del enano, quien le obsequió un cuerno misterioso que tenía la propiedad de congregar un ejército cada vez que sonaba, y hacía a todo el mundo olvidar sus preocupaciones y regocijarse con su música deliciosa.

Por la mañana, cada uno contó lo que le había sucedido, y como se querían mucho, resolvieron no separarse y hacer uso solamente de la bolsa maravillosa. Viajaron por varias partes y vivieron muy felices, hasta que, cansados de rodar, pensaron en tener una casa donde vivir. El primer soldado se puso la capa y le pidió un bello castillo. Inmediatamente apareció ante ellos un palacio con bellos jardines, extensos prados, hatos de vacas, rebaños de ovejas y cabras, y vieron salir hacia ellos una magnífica carroza tirada por hermosos tejonos.

Después de vivir unos días en el castillo, se vistieron ricamente, y seguidos de criados con presentes, se dirigieron en la carroza a visitar a un rey que habitaba cerca. Aquel rey tenía una hija, y con ella recibió a los visitantes creyendo, según las trazas, que eran príncipes. Un día en que el segundo de los soldados paseaba con la princesa, ésta se fijó en la bolsa, y habiéndole preguntado qué cosa era, el soldado le contó cómo la había adquirido y la virtud que tenía. La princesa era muy industriosa, e inmediatamente se puso a tejer una bolsa exactamente igual a la del soldado, y cuando la tuvo concluida, invitó al soldado a cenar con ella, lo emborrachó y cambió la bolsa mágica por la que ella había preparado.

Poco después los soldados volvieron a su palacio, y habiendo necesitado dinero, fueron a sacarlo de la bolsa: notaron que había pocas monedas y que al retirarlas no eran reemplazadas. El dueño de la bolsa recordó la conversación que había tenido con la princesa y comprendió que ella, cuan-





LA MARIPOSA LLAMADA ESPECTRO OILEO Y LA NOCTUA DE PEQUEÑO CUERPO
Y ENORMES ALAS, LLAMADA CECROPIA

Tan grandes como la gigantesca morfo son también las grandes mariposas de la América meridional que vuelan al caer del día, ostentando en la parte inferior de sus alas posteriores unas manchas u ocelos que recuerdan la fisonomía de un mochuelo. El parecido resulta aun mayor si la imagen se contempla volviendo la página de arriba abajo. Tal como se representa, se ve la mariposa por la superficie inferior de las alas. La fotografía superior nos ofrece el aspecto de una mariposa sericígena (esto es que fabrica sedas), llamada cecropia, de gigantescas proporciones. En comparación con las extensas alas, el cuerpo de esta clase de seres resulta muy pequeño.



A LA LUNA

Oh! tú, Luna encantadora,
 Que lumbré gratis nos das!
 Oh! tú de Febo señora,
 Ilustre competidora
 De las fábricas de gas.

Tú que nunca sientes penas
 En el trono en que reposas!
 Tú que en las noches serenas
 Habrás visto tantas cosas,
 Unas malas y otras buenas!

Tú que en más de una ocasión
 Sufres con resignación
 Que un mal poeta te cante,
 Oye la lamentación
 De este mísero cesante.

Oyeme sólo un momento,
 Que en este mundo, ay de mí!
 Nadie escucha mi lamento,
 Y si a ti no se lo cuento,
 A quién se lo cuento, dí?

Indícame, oh Luna clara!
De algún destino el camino,
Que aquí son ya cosa rara,
Y no se encuentra un destino
Por un ojo de la cara.

Búscame una posición
En tu elevada región
Y me lanzaré al suicidio.
Créeme, oh Luna! te envidio
Con todo mi corazón.

Tú, aunque siempre omnipotente,
Creces y menguas constante;
Pero aquí, con esta gente,
Yo nunca llego a creciente;
Siempre estoy en la menguante.

Como un destino me des,
Dejo a estos hombres *ingartos*
(He puesto la *erre* después)
Que, ay! tú tienes cuatro cuartos,
Y en España solo hay tres.

Tres! Lo digo muy sincero
Aunque el pesar me taladre:
El cuarto... para el cartero;
El cuarto... que es del casero,
Y el cuarto... honrar padre y madre.

Te creo, oh Luna! mi amiga,
Y hasta que mi bien consiga,
Cifraré en ti mi fortuna.
No me importa que se diga
Que estoy ladrando a la luna.

A quién le puede chocar
Que yo ladre sin cesar,
Siendo un mártir en la tierra?
Llevando vida tan *perra*,
Qué he de hacer sino *ladrar*.

Dáme sin tardanza alguna,
Oh Luna! con tu fortuna
Un consuelo en mi indigencia,
Y no me dejes, oh Luna!
A la luna de Valencia.

V I T A L A Z A



PREMIOS DEL CONCURSO DE ROMPECABEZAS



1.^{er} premio. Niña
Graciela Cubillos
Escallón



2.^o premio. Niña
Beatriz Herrera
del Corral



3.^{er} premio. Niña Helena Rodríguez
Rosas

Queridos lectores, terminado el Concurso de Rompecabezas, "Chanchito" publica hoy la lista de premios, concedidos a los niños que enviaron los rompecabezas debidamente solucionados en este orden:

1.^{er} premio, niña Graciela Cubillos Escallón.

2.^o premio, niña Beatriz Herrera del Corral.

3.^o Fotografía de su actor preferido, tamaño 10 por 13 pulgadas, niña Helena Rodríguez Rosas.

Los nombres de los actores representados en los Rompecabezas eran los siguientes:

Jackie Cooper
Gary Cooper
Maurice Chevalier
Wynne Gibson
Buster Grable
Marlene Dietrich
Ramón Novarro
Greta Garbo

Jeannette Mc. Donald
Joan Crawford.

Los premios se entregarán en casa del director de la Revista, calle 57, número 8-13.

Viene de la pág. 10

LA NARIZ

do estaba dormido por causa del vino, le había robado su tesoro. “No nos desesperemos”, exclamó el primer soldado, y echándose encima la capa le expresó el deseo de hallarse con la princesa en sus habitaciones. Allá fue en el acto trasladado y halló a la princesa contando el oro que manaba de la bolsa en lluvia permanente. Tan pronto como lo vio la princesa se levantó y gritó con todas sus fuerzas: “¡Ladrones! ¡Ladrones!” Todos los servidores del rey acudieron y trataron de prender al soldado, el cual, lleno de terror y sin acordarse de que tenía la capa, abrió una ventana y se arrojó por ella, con tan mala suerte que la capa quedó colgada de un árbol, con alegría de la princesa que conocía su poder maravilloso.

El pobre soldado volvió a su castillo, a pie, profundamente abatido con lo que le había ocurrido. El tercer soldado, sin pérdida de tiempo, hizo sonar su cuerno, a cuyas notas un ejército de soldados de infantería y caballería se presentó a su vista, y todos partieron a hacerle guerra al rey y a la princesa, sus enemigos. El palacio del rey fue sitiado; pero la princesa le aconsejó que resistiera mientras ella ensayaba un ardid. Disfrazóse de aldeana, tomó un cesto y acompañada por una esclava, se dirigió al campo de los sitiadores, para vender chucherías. Mientras ofrecía sus objetos cantaba unas canciones tan dulces y bellas, que las tiendas de los guerreros empe-

zaron a verse vacías, porque todos se iban tras la linda aldeana. Cuando vio que el dueño del cuerno también la seguía, hizo una seña a la esclava, quien se dirigió inmediatamente a la tienda del soldado y se apoderó del cuerno. La aldeana y la esclava volvieron al palacio del rey, y entonces el ejército sitiador se desvaneció por encanto, y los tres soldados volvieron a encontrarse tan tristes y pobres como estaban cuando los protegió el enano del bosque.

“Compañeros, dijo el soldado de la bolsa, es preciso separarnos, porque no podemos vivir juntos. Vamos a probar fortuna cada uno por su lado”. Así lo hicieron. El que fue dueño de la bolsa empezó a vagar y pronto llegó a un bosque, que resultó ser el mismo donde habían encontrado al enano. Se sentó a descansar bajo un árbol y pronto se quedó dormido; al despertar a la mañana siguiente, tuvo la sorpresa de ver que el árbol estaba cubierto de manzanas. Como tenía mucha hambre, se comió una, luego otra y después otra. Entonces empezó a sentir una extraña molestia en la nariz, y cuando quiso llevarse otra manzana a la boca, tropezó con algo que le colgaba: era su propia nariz que crecía y crecía y crecía, tanto que llegó al suelo y siguió creciendo, de modo que ya no podía con su peso.

Entretanto sus compañeros que se hallaban no muy lejos, vieron una cosa extraordinaria que se parecía a una nariz. Resolvieron seguirla, y así llegaron a donde estaba su compañero tendido en el suelo, al pie del manzano. ¿Qué podía hacerse? Trataron de levantarlo, pero fue en vano. Quisieron montarlo en un burro que por allí andaba, pero el animal no resistió el peso y se echó. Estaban así entregados a la desesperación, cuando se les apareció el enano del vestido rojo, y ofreció al narigudo una pera de un árbol vecino; tan pronto como se la comió el soldado, la nariz se contrajo y volvió a su tamaño normal, en medio de la alegría de aquellos infelices.

“Estas manzanas alargan las narices, y estas peras las acortan”, les dijo el enano. “Id y ofreced manzanas a la princesa, y cuando tenga varias leguas de longitud, si sois un poco vivos, hallaréis el medio de que os

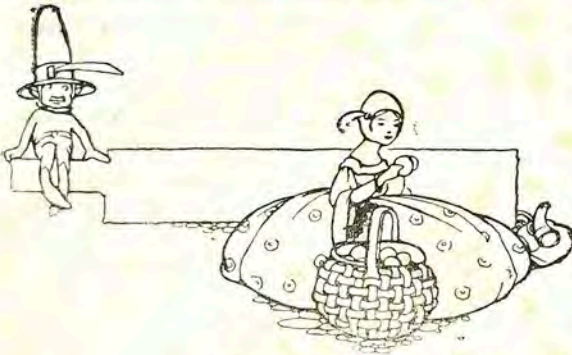


LA NARIZ

devuelva los objetos robados". Dieron las gracias a su benefactor, y resolvieron que el soldado que había experimentado las consecuencias de las manzanas, iría a ofrecerlas a la hija del rey. Se vistió de campesino y se presentó al palacio con sus deliciosas frutas. Todos al verlas tan hermosas y fragantes quisieron probarlas, pero el campesino dijo que las había traído para la princesa.

Esta compró todas las manzanas, y no había acabado de comerse la tercera cuando vio con terror que la nariz le crecía y le crecía, y se estiraba sobre el suelo y salía por la ventana hasta llegar no se sabe a dónde.

El rey, consternado, hizo publicar un bando en el cual ofrecía una espléndida recompensa a quien curara a la princesa de aquella horrible protuberancia. Vinieron muchos médicos a verla pero ninguno pudo aliviarla. Entonces se presentó el soldado vie-



jo disfrazado de facultativo, ofreciendo curarla, y para hacerla sufrir más, le hizo comer otra manzana, y se retiró prometiendo volver al día siguiente. Durante la noche la nariz había crecido más, y la princesa se hallaba inconsolable. El médico disfrazado le dio un pedazo muy pequeño de una pera y se retiró. La nariz se acortó algo, pero todavía tenía muchos metros de longitud.

El médico hizo comer de nuevo a la princesa otra manzana, y como la nariz volvió a estirarse, le dijo: "Debo declarar a vuestra alteza que hay algo que impide que mis medicamentos obren con eficacia, y según he podido comprender esto se debe a que vuestra alteza se ha robado algunos objetos, que tiene que devolver inmediatamente, pues de otro modo mis esfuerzos serán inútiles". La princesa negó haber robado nada. "Muy bien, dijo el doctor, vuestra alteza puede hacer lo que quiera, pero si no procede de acuerdo con mis indicaciones, morirá sin remedio". El médico se dirigió entonces al rey y lo informó de lo que pasaba. El rey, al saberlo, ordenó a la princesa que devolviera la capa, la bolsa y el cuerno.

La princesa entregó los objetos robados al doctor, quien le hizo comer una pera entera, con lo cual la nariz volvió a sus dimensiones normales. El doctor se puso la capa, se despidió del rey y demás personajes de la corte y se fue en busca de sus compañeros, con quienes vivió feliz y muchos años en el castillo encantado.

PRUGUNTAS Y RESPUESTAS

José Luis Cueto, de Bogotá, pregunta:

¿Quién descubrió la electricidad?

¿Conocían los europeos el caucho antes del descubrimiento de América?

¿Cómo duermen los elefantes, acostados o parados?

1ª La más vieja demostración de electricidad y la única conocida por los antiguos es el hecho de que el ámbar, después de haber sido frotado con un paño atrae pequeños cuerpos. Del nombre griego de esta sustancia *elektron* se deriva la palabra electricidad y sus compuestos. Hasta principios del siglo XVIII no se conocieron otras formas de electricidad, y desde entonces es tal el

número de nombres que habría que asociar a su historia, que es imposible hacerlo sin salirnos del límite que nos hemos impuesto al hacer estas respuestas.

2ª El caucho es originario de América, y el primero que lo conoció fue Colón, quien, en la isla de Santo Domingo observó que los naturales fabricaban bolas con la savia solidificada de un árbol; sin embargo, no concedió importancia a este producto que hoy día se cultiva en todas las partes del mundo donde esto es posible.

3ª Los elefantes, aunque pueden dormir de pie, prefieren hacerlo tendiéndose en el suelo.

Olga Uribe, de Bogotá:

¿Por qué los rayos se devuelven al chocar en un pararrayos?

¿El color blanco está compuesto de otros colores?

¿Qué quiere decir cipayo?

1ª Los rayos no se devuelven al caer en los pararrayos sino que éstos, por ser metálicos, ofrecen a la descarga eléctrica un camino más fácil para ir al suelo que el que constituye la atmósfera; por eso el rayo los prefiere, aunque no siempre.

2ª El color blanco es una mezcla de los siete colores del arco iris: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo y violeta o también de tres de éstos: rojo, amarillo y azul, o naranja, verde y violeta.

3ª Se da el nombre de cipayo a los indígenas de las tropas de la India inglesa. En 1857 los cipayos se sublevaron y fue larga y sangrienta la lucha para someterlos de nuevo.

Luis Holguín Pardo:

¿Quién fue el inventor del avión?

Parece que el primero que tuvo la idea de imitar a las aves fue Leonardo da Vinci, quien dejó varios dibujos referentes a aparatos que había ideado con este objeto y que se remontan a los años de 1480 a 1500. Estos aparatos no fueron construídos jamás, así como tampoco los del inglés Sir John Cayley, quien describe un proyecto de avión completo con alas, hélice y motor. Ader en 1896 logró en un aparato que tenía extraña semejanza con un murciélago levantar el vuelo y recorrer por el aire un trayecto de 300 metros a una elevación de 20; después vino el alemán Lilienthal quien se lanzaba desde una torre con unas alas y cola pegadas al cuerpo y que logró efectuar vuelos de 300 metros, muriendo en uno de estos en 1906. Después vinieron los hermanos Wright, Santos Dumond y Jarman; este último, en 1908, efectuó un vuelo en círculo de un kilómetro de longitud y un *viaje* de Chálons a Reims; el mismo año Bleriot hizo el viaje de ida y vuelta de Toury a Artenay a una velocidad de 85 kilómetros por hora y tuvo que aterrizar dos veces en el camino, y al año siguiente, el 25 de julio, atravesó el ca-

nal de la Mancha, dando así nacimiento a la aviación moderna.

Kiko, de Bogotá:

¿Qué es la televisión?

¿Quién es Preste Juan?

1ª Televisión quiere decir "ver a distancia"; es la ciencia que trata de los medios de enviar, por radio o telégrafo, la imagen de lo que está sucediendo en un lugar dado. Todavía no se ha llegado a resultados verdaderamente prácticos; aunque en los Estados Unidos ya existen varias estaciones trasmisoras de televisión.

2ª Preste Juan es el nombre que se dio en la Edad Media a un soberano que unos suponían reinaba en la India y otros en Etiopía y creían que era presbítero. Los viajes de los portugueses en el siglo XV demostraron que se trataba del emperador cristiano de Abisinia.

Emma Bejarano, de Bogotá:

¿Quién descubrió la circulación de la sangre y cómo?

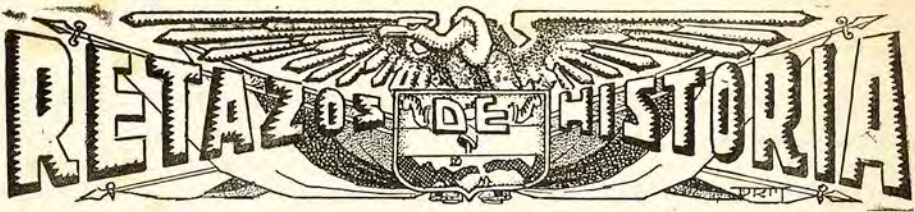
¿Quién tuvo la idea de los aeroplanos?

¿Quién descubrió la pintura?

1ª La circulación de la sangre fue descubierta por William Harvey, inglés, nacido en 1578, completando la obra de uno de sus profesores, Fabricio Acquapendente, quien había descubierto que las venas tienen unas válvulas que empujan la sangre en una dirección. Harvey demostró que el corazón es la bomba encargada de enviar la sangre por todo el cuerpo. Malpighi, italiano, complementó a su vez este descubrimiento con el de los vasos capilares.

2ª Véase la respuesta dada a Luis Holguín Pardo.

3ª Se ignora quién fue el inventor de la pintura que parece haber sido conocido desde la más remota antigüedad en Egipto, Grecia, Roma, la India, China, etc. En los tiempos antiguos sólo se empleaba la pintura al fresco; la pintura al óleo fue inventada en Holanda por los hermanos Hubert y Juan Van Eyckes, quienes tenían sus procedimientos en secreto, pero un veneciano, Antonelli, se lo robó y a éste Juan Bellini, que fue quien difundió el descubrimiento por Italia y el mundo.



COMO TIO REMIENDOS SE ENCONTRO CON EL DESCUBRIDOR Y DE LO QUE ESTE LE CONTO

Una noche de estas, Tío Remiendos echó a volar su imaginación por el solitario *Mar Tenebroso* que acababan de cruzar Colón y sus valientes compañeros, con el propósito de poder contaros los maravillosos descubrimientos hechos por los navegantes. De improviso, mar adentro, topóse a don Cristóbal, muy mohino, dizque porque Remiendos le había inventado no sé qué historias. Que no podía consentir en tales cosas y que él mismo quería contar a los inquietos lectores de *Chanchito* sus aventuras. Sólo exigía mucha atención porque si se olvidaban de lo que él les iba a referir, la noche menos pensada les haría su buena volada. Además quería que le oyeran el propio 12 de *Octubre*, glorioso aniversario de su descubrimiento. Tío Remiendos le juró por ésta y la otra vida, que respondía de todo y que los niños le escucharían con mucha atención. Así, las cosas, dijo Colón:

Señor: Porque sé que habréis placer de la grande victoria que Nuestro Señor me ha dado en mi viaje, vos cuento esto, por lo cual sabréis cómo en setenta y un días pasé las Indias con la armada que los ilustrísimos Rey y Reyna nuestros señores me dieron, donde yo fallé muy muchas islas pobladas con gente sin número, y dellas todas he tomado posesión por sus Altezas con pregón de bandera Real extendida, y no me fue contradicho. A la primera que yo fallé puse nombre *San Salvador*, a conmemoración de su Alta Majestad, el cual maravillosamente todo esto ha dado: los indios la llaman *Guanahani*. A la segunda puse nombre la isla de *Santa María de Concepción*; a la tercera *Fernandina*; a la cuarta *Isabela*; a la quinta, isla *Juana*, e así a cada una nombre nuevo. Cuando yo llegué a la *Juana* seguí la costa della a Poniente, y la fallé tan grande que pensé que sería tierra firme la provincia de Catay; y como no fallé así villas

y lugares en la costa del mar, salvo pequeñas poblaciones, con la gente de las cuales non podía haber fablas, porque luégo fuían todos, andaba yo delante por el dicho camino, pensando de non errar grandes ciudades e villas; y al cabo de muchas leguas, visto que non había innovación, determiné de no aguardar otro tiempo, y volví atrás fasta un señalado puerto de donde envié dos hombres por la tierra para saber si había Rey e grandes ciudades. Andovieron tres jornadas y hallaron infinitas poblaciones pequeñas y gentes sin número, mas non cosa de regimiento, por lo cual se volvieron. Yo entendía harto de otros indios, cómo continuamente esta tierra era isla, e así seguí la costa della al oriente ciento y siete leguas, fasta donde hacía fin; del cual cabo había otra isla al oriente, distante desta diez e ocho leguas, a la cual puse por nombre la *Española*; y fui allí y seguí la parte del setentrion así como de la *Juana*... en ella hay muchos puertos en la costa del mar sin comparación de otros que yo sepa en cristianos, y fartos ríos y buenos y grandes buques maravilla: las tierras dellas, son alta y en ellas muy muchas sierras y montañas altísimas sin comparación de la isla de *Cetrefrey*, todas fermosísimas, de mil fechuras, y todas andables y llenas de árboles de mil maneras y altas, y parecen que llegan al cielo; y tengo por dicho que jamás pierden a la foja según lo que puedo comprender, que los vi tan verdes y tan fermosos como son por Mayo en España. Dellos están floridos, dellos con fruto, y dellos en otro término según es su calidad: y cantaba el ruseñor y otros pájaros de mil maneras. Hay palmas de seis o de ocho maneras, ques admiración verlas por la diformidad fermosa dellas, mas así como los otros árboles e frutos e yerbas: en ella hay pinares a maravilla; e hay campiñas grandísimas, e hay

miel, e de muchas maneras de aves y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales, e hay gente inestimable número. La *Española* es maravilla: las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas y las tierras tan ferrosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares. Los puertos del mar, aquí non habría creencia sin vista, y de los ríos muchos y grandes y buenas aguas: los más de los cuales traen oro.

... La gente desta isla y de todas las otras que he fallado y he habido noticia, andan todos desnudos. Non tienen fierro ni acero: armas, ni son para ello: non porque non sea gente bien dispuesta y de hermosa estatura, salvo que son muy temerosos a maravilla. Verdad es que después que aseguran y pierden este miedo ellos son tan sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no le creerán sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan pidiéndosela jamás dicen de no; antes convidan a la persona con ello y muestran tanto amor que darían los corozones, y quier sea cosa de valor, quier sea de poco precio, luego por cualquier cosa de cual-

quier manera que sea que se les dé por ello son contentos. Yo defendí que non se les diese cosas tan ceviles como pedazos de escudilla rota e pedazos de vidrio roto y cabos de agujetas: aunque quando ellos esto podían llegar les parecía haber la mejor joya del mundo...

Luego que llegué a las Indias, en la primera isla que fallé, tomé por fuerza algunos dellos para que deprendiesen y me diesen noticia de lo que había en aquellas partes. Hoy en día los traigo que siempre están de propósito que vengo del cielo... Y estos eran los primeros a pronunciarlo donde yo llegaba, y los otros andaban corriendo de casa en casa, y a las villas cercanas con voces altas: "Venei a ver la gente del cielo". E así todos, hombres como mujeres, después de haber el corazón seguro de nos, venieron que non quedaba grande ni pequeño que todos traían algo de comer y de beber, que daban con amor maravilloso.

Hasta aquí las palabras recogidas de labios de don Cristóbal. Conque no olvidarlas, lectorcitos.

Tío Remiendos.

EL RETRATO MISTERIOSO

En la pequeña aldea japonesa de Yowcuskí, era el espejo cosa aún desconocida, hasta el punto de que las muchachas ignoraban cómo eran sus caritas, salvo por las descripciones que de ellas hacían sus respectivos novios, elogiando su belleza.

Cierto día un joven japonés halló en la calle un espejo de bolsillo. Como era la primera vez que veía tal objeto, le asombró ver en él una imagen de cara morena con ojos oscuros e inteligentes.

—Es mi santo padre! Cómo puede este retrato encontrarse aquí? Será tal vez algún aviso?

Guardó en un pañuelo el objeto hallado, que ocultó en su bolsillo, y, al llegar a casa, lo escondió en

un jarrón por parecerle lugar seguro, sin decir nada a su esposa. Temía a la curiosidad femenina, y al mismo tiempo a la poca reserva que suelen tener las mujeres.

Durante algunos días Kiki-Tsum estuvo pensando continuamente en el retrato, y a veces abandonaba su trabajo y se presentaba de improviso en su casa, ávido de contemplar su tesoro. Pero en el Japón, como en todas partes, las acciones misteriosas han de explicarse a la esposa. Lili-Tsee no llegaba a comprender el porqué de aquellas apariciones inesperadas de su esposo, y así decidióse a vigilar, conveniéndose al instante de que su esposo no abandonaba nunca la casa sin haber permanecido un rato solo

en la habitación última de la parte posterior. Buscó y escudriñó sin hallar rastro alguno en la mencionada habitación, cuando un día, al entrar en ella, observó que su marido colocaba precipitadamente en su sitio un jarrón lleno de rosas. Momentos después de abandonar él la casa, su esposa buscó en el jarrón hasta dar con el espejo, y entonces la terrible verdad apareció a sus ojos. Qué vió ella en el espejo? El retrato de una preciosa mujer! Ella, que siempre había creído en el cariño y lealtad de su esposo!

Llena de rabia, volvió a mirar al espejo, asombrándose de que su marido admirase cara de tan mal gesto.

Sin ánimo para nada, no se ocupó en prepararle la comida a su esposo, quien, al llegar a su casa, quedó atónito ante tal abandono.

—Es ése el modo de tratarme al año de matrimonio?—dijo indignado a su esposa.

—Puedo preguntártelo a tí: Es ése el modo como me tratas?—replicó ella.

—Qué quieres decir?

—Que guardas retratos de mujer en mi jarrón de rosas. Aquí está! tómallo, pues yo para nada lo quiero. Oh, la mala mujer!

—No comprendo! exclamó él.

—Ni tampoco lo comprendo yo—exclamó ella—Cómo puedes querer a esta fea mujer más que a tu propia esposa?

—Lili-Tsee, que estás diciendo? El retrato es la viva imagen de mi difunto padre; lo encontré el otro día en la calle, y para mayor seguridad lo guardé en el jarrón de las rosas.

—Me supones incapaz de distinguir la cara de un hombre de la de una mujer?—contestó con indignación Lili-Tsee.

La cuestión adquirió caracteres serios; ella creyó ver destruída su felicidad por aquel misterioso retrato, mientras que Kiki-Tsum encontraba perfectamente ridícula la acusación de su compañera, pues el retrato no era, según él, de mujer, sino el de su propio padre: no cabía duda.

Las palabras de indignación cambiadas entre los esposos llamaron la atención de un sacerdote que acortó a pasar ante la casa, el que se detuvo y escuchó durante un momento—“No debe continuar semejante altercado,—pensó el sacerdote, probablemente suscitado por algún motivo fútil”.

—Hijos míos—dijo asomando la cabeza por la puerta—por qué disputáis de ese modo?

—Padre, mi mujer se ha vuelto loca!

—Todas las mujeres lo son en mayor o menor grado: te equivocas si creías encontrar la perfección en alguna; no hay razón, por tanto, para enfadarse por ello.

—Mi marido tenía oculto en mi jarrón de flores el retrato de una mujer.

—Juro que no tengo más retrato que el de mi difunto padre.

—Enseñadme el retrato—dijo el sacerdote.

Y una vez que lo hubo recibido y contemplado se inclinó respetuosamente ante él, y con voz emocionada, dijo:—Es el retrato de un venerable sacerdote; no comprendo cómo habéis podido equivocaros al contemplar esa cara que resplandece santidad.

Lo bendijo y se marchó llevándose el espejo para colocarlo entre otras preciadas reliquias de la iglesia.

INSECTOS ACUATICOS

Supongo que ya habréis observado que en el agua de los lagos, de los estanques o de las charcas, viven unos animalitos muy parecidos a los cucarrones, que también son cucarrones, pero acuáticos (Hidrófilos) por pasar su vida dentro del agua; y así hay muchas clases de insectos que viven completamente en el agua, como también hay otras muchas que siendo acuáticas en los primeros estados de su vida, al convertirse en insectos perfectos se vuelven aéreas, como el zancudo, ciertos mosquitos, el caballito del diablo, la libélula, etc.

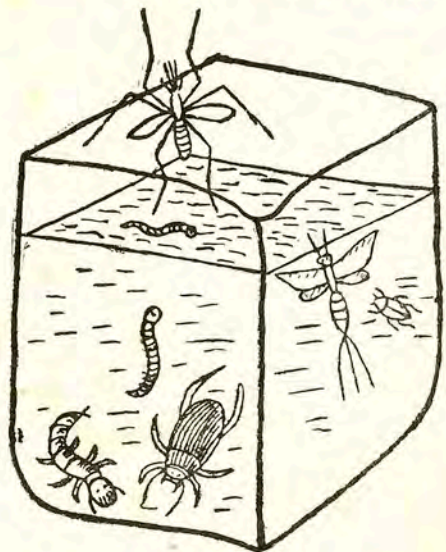
Lo primero que se os ocurre preguntar es cómo pueden estos animalitos cambiar de vida, siendo muy distinta la respiración del animal que vive en el agua a la del que habita fuera de ella; pues muchos sabréis que los peces, por ejemplo, se asfixian o ahogan fuera del agua.

Pues bien, voy a contestaros: todos los insectos terrestres o aéreas respiran, no como nosotros por boca y nariz, sino por unos tubitos distribuidos por todo el cuerpo por los que les entra el aire: estos tubitos se llaman TRAQUEAS, de aquí el que se diga que tienen respiración traqueal; entre los acuáticos, hay unos que tienen este mismo sistema de respiración, por lo cual tienen que salir constantemente a la superficie a tomar el aire.—Cuando caceis, o pesqueis, mejor dicho, cucarroncitos de agua, y hagais con un frasco un pequeño acuario, observad que muchos de ellos al sobregar se ponen patas arriba, diz que porque en la parte inferior de su cuerpo llevan más tubitos o tráqueas y como ciertas cavidades donde pueden almacenar aire; estos, pues, pueden ser por momentos acuáticos

y por momentos aéreas. Pero hay otros completamente acuáticos que podrían no salir nunca a la superficie. Estos también tienen tráqueas, pero las llevan cerradas; en cambio llevan unas hojitas o láminas especiales que se llaman BRANQUIAS, en el interior de ellas hay muchas tráqueas finísimas al través de las cuales pasa el oxígeno que hay disuelto en el agua;—creo que ya sepais que el oxígeno es el elemento necesario para la respiración y que una de las sustancias de que está compuesta el agua es el oxígeno.—De manera pues que así pueden algunos insectos que han vivido en el agua valiéndose de sus bránquias, salir al aire y respirar sirviéndose de sus tráqueas. Cosa que no pueden hacer los peces y por eso mueren fuera de su elemento.

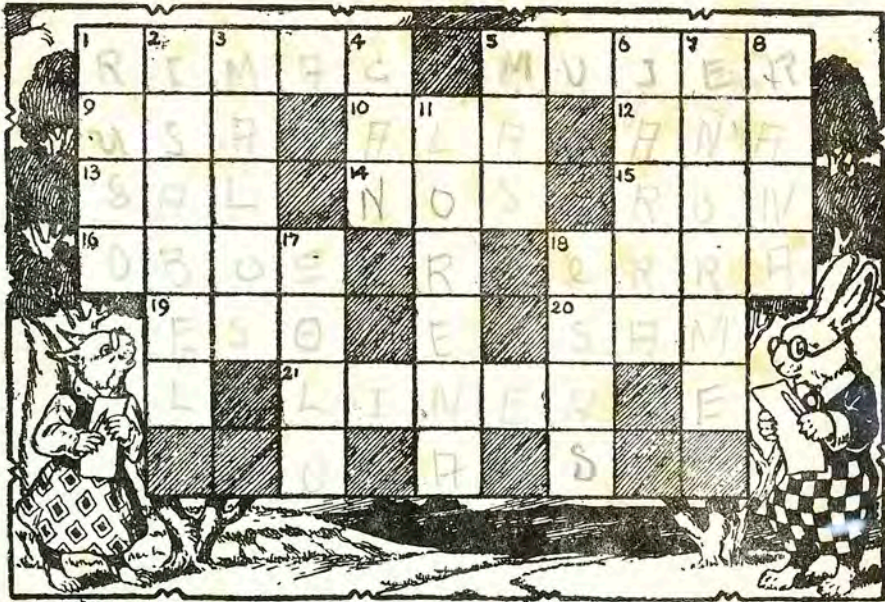
Verdad que sería chusquísimo que se inventara un aparato branquial para poder respirar el oxígeno del agua, como lo hacen los peces o insectos acuáticos?

MORENITO



PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

- 1—Río del Perú.
- 5—La compañera del hombre.
- 9—Del verbo usar.
- 10—En las aves.
- 12—Nombre de mujer.
- 13—En los alimentos.
- 14—Pronombre.
- 15—Bebida muy común en las Antillas.
- 16—Instrumento de música.
- 18—Del verbo errar.
- 19—Pronombre demostrativo.
- 20—Nombre de un tío yanqui.
- 21—Raya.

- 4—Animal cuadrúpedo.
- 5—Adverbio y conjunción.
- 6—Vasija.
- 7—Muy grande.
- 8—Animal anfibio.
- 11—Provincia de Francia.
- 17—Nombre que dan al viento los poetas.
- 18—Pronombre demostrativo. (Pl.)

Soluciones a los pasatiempos del No. 12

- Al problema: 40 DIAS.
- A la charada: BERNABE.
- A la quisicosa: SINFONICO.
- A la adivinanza: LA ESCOBA.

Verticalmente:

- 1—Natural de un país de Europa.
- 2—Nombre de mujer.
- 3—Perverso (Pl.)

Enviaron soluciones correctas a algunos de los pasatiempos: Gabriel Pulecio, Gloria Sinisterra O'Byrne, Olga Uribe, Lucía Holguín y Jorge Reyes N. No hubo ninguno premiado.

Entre los niños que nos envíen las soluciones correctas de estos pasatiempos rifaremos un lindo lapicero. Las soluciones deben enviarse al apartado 385 con el cupón que aparece al pie de esta página, antes del 31 de octubre.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
DEL NUMERO 15

UNA PELICULA....

El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.

Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la

Motocámara Pathé

Pida una demostración.

G.
Glaser

Concesionario para
Colombia.

CARRERA 8.^a
No. 13-22

Apdo. 440.
BOGOTA



Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

*Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la*

Energía

Calle 13, No. 10-69

1

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

COLEGIO

PARA NIÑOS DE 4 A 10 AÑOS

DIRIGIDO POR LA SRTA.

MERCEDES DE LA CRUZ

Carrera 12, No. 16-64

Teléfonos: 30-80 y 23-77

EL MEJOR SURTIDO
DE DULCES FINOS:

: : : ALMACEN : : :
"LA ROSA BLANCA"

J. M. ESCOVAR & CIA.
CALLE 12, NUMERO 6-23

Quiere usted recibir a

CHANCHITO

en su casa, sin que le
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-
criptores entre sus amigos
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

—
La simpática y bella Re-
vista Infantil

"CHANCHITO"

se reparte rápidamente por el
"EXPRESO RIBON

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-
tación, en todos tamaños, desde
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO
BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LOTERIA DE CUNDINAMARCA

TODOS LOS LUNES \$ 10.800 ORO CON 10 000 PREMIOS

Con el producto de la Lotería de Cundinamarca se sostiene, entre muchas instituciones de beneficencia, el Asilo de Niños Desamparados, en Chapinero.

Allí se educan en calidad de internos, y con un régimen militar, cuatrocientos niños, que estudian primeras letras y se ocupan en trabajos manuales y labores agrícolas.

EL BILLETE DESDE EL 1.º DE OCTUBRE ESTA
DIVIDIDO EN DECIMOS, A VEINTE CENTAVOS
CADA UNO

No bote su billete: Los no premiados con dinero, se cambian por boletas para el Sorteo Extraordinario Gratis de Año Nuevo.

LOTERIA DE CUNDINAMARCA

SUSCRIBASE USTED A 'CHANCHITO' LA REVISTA DE LOS NIÑOS

ADMINISTRACION, CALLE 57 - 81-13
TELEFONO, 82 CH.